



Recuperadas: elucidar, una experiencia de autogestión

Cenzano Dragún, Melina

Chairo, Luciana

lucianachairo@gmail.com

“...cada intervención específica presenta el desafío de interrogar certezas teóricas e inventar nuevos **diseños de intervención**” (1).

Introducción

El presente escrito intenta relatar una experiencia de intervención institucional en una fábrica recuperada del Gran Buenos Aires. Como ‘baqueanos’ en territorio desconocido, fuimos descubriéndonos en una tarea que no deja de interrogarnos.

Por cuestiones de recorte y en función de lo que nos convoca en esta jornada, nos centraremos principalmente en la elucidación de los avatares propios del armado del dispositivo de trabajo y de nuestra posición como analistas institucionales.

“Pensar lo que se hace, saber lo que se piensa”...esta es la apuesta metodológica y ética que hemos elegido desde el comienzo del recorrido, y la que intentaremos sostener para adentrarnos en la elaboración de este escrito.

Campo de análisis

En las reuniones de análisis previo a la intervención, donde indagamos algunas cuestiones referentes a las recuperadas, pudimos ir elucidando nuestros supuestos, atravesamientos ideológicos y expectativas. Nos detuvimos a pensar en la condición histórica como organizador de una subjetividad que puede posicionarse críticamente, siendo capaz de instituir cambios y novedad en función del reconocimiento de la herencia de formas de pensar, hacer y sentir del pasado. Este análisis de las condiciones de partida y del contexto sociohistórico nos parece tan necesario como el abordaje situacional en el que podamos desprendernos de dichas marcas previas, para visibilizar las fuerzas instituyentes presentes.

Si bien el movimiento de recuperación de fábricas se inicia hace ya varias décadas, se ha profundizado a partir de la crisis económica que atravesó nuestro país en el año



2000. Esta situación es el resultado de una serie de políticas económicas neoliberales, las cuales redundaron en un desfundamiento institucional (desarticulación estatal de las legislaciones), un gran endeudamiento para la Argentina y un fuerte desmantelamiento de la industria local, sobre todo de las medianas y pequeñas unidades que no podían competir con precios internacionales.

Durante el año 2001, entonces, numerosas fábricas y empresas fueron cerradas, sin mediar ningún tipo de indemnización ni pago de lo adeudado para sus obreros y empleados. En muchos casos los trabajadores, no sin múltiples dificultades, tomaron las empresas y comenzaron a producir recuperando la productividad y rentabilidad de las mismas en medio de represión policial, amenazas de desalojos y solidaridades de vecinos y organizaciones populares.

En este contexto son varias las significaciones sociales que se crean, como así también las que vacilan en su sentido; por ejemplo la representación de *propiedad* parece desvanecerse dando paso a la idea de *función social de los recursos productivos*. Lo mismo ocurre con la significación *expropiación*, ya que en estos casos no se *toma* para adueñarse sino para *producir y subsistir*.(2)

Podemos pensar que en estos procesos, las viejas tradiciones laborales coexisten con los valores de la autogestión, confrontando a los trabajadores con un nuevo modo de habitar la tarea y los lazos con otros, propios de esta inédita modalidad. En este sentido suponemos que dichos movimientos no son posibles sin amplias transformaciones subjetivas en sus protagonistas, lo cual claramente no es sin costo: desorientación, angustia, malestar. Y es en este punto donde, como analistas institucionales, se recorta nuestro campo de problemas.

Las transformaciones que se producen en estos colectivos que inventan, no son lineales; no puede anticiparse hacia donde irán. Lo que sí puede plantearse es que *tensan la heteronomía*.

Campo de intervención

Luego de este panorama general, pensemos: qué aconteció en la cooperativa que nos convoca al trabajo. El requerimiento nos llega por parte de uno de los abogados que patrocina a los trabajadores en el proceso de quiebra. Éste conocía nuestro trabajo y nuestra inserción en la universidad lo cual le daba ciertas garantías. Si bien no abordamos la tarea desde dicho marco institucional, él nos presentó por nuestra referencia académica y siempre nos visualizaron y visualizamos como la universidad



ahí. La reunión de estos dos espacios, la universidad, la fábrica y la novedad sobre el encuentro, nos suscitó muchos interrogantes.

El encargo hacía referencia a la dificultad grupal de reorganizarse bajo una modalidad sin patrón y el peligro de reditar, entre compañeros, un modelo asimétrico de conducción empresarial, tal como sucede en buena parte de las cooperativas que recuperan las fuentes de trabajo de las empresas quebradas y vaciadas.

Ahora bien, repensar las transformaciones subjetivas generadas por estos procesos, es una apuesta y una inquietud ética y política, que nos impulsa a producir las herramientas conceptuales y clínicas que permitan abordar los problemas que dichas subjetividades enfrentan. ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad para que se instituya un *colectivo* en este momento histórico? En un contexto que ya no sostiene grandes relatos, utopías, donde impera una marcada fragmentación... ¿cuáles son las condiciones para la grupalidad? ¿Cómo operamos con las herramientas de antaño en la práctica actual? ¿Qué dispositivo sería pertinente?.

Algunos de los conceptos centrales que oficiaron de coordenadas para su elaboración y el análisis de la experiencia, fueron el de histórico-social, autonomía, transversalidad y tecnología de la ternura. Estos contenidos que fuimos debatiendo y desplegando en reuniones previas y paralelas al análisis, nos permitieron descubrir nuestros supuestos e ideales en torno a las cooperativas, el movimiento obrero y el análisis institucional. Este reconocimiento de la no neutralidad dio lugar a pensar la abstinencia, bajar la ansiedad (¿qué hacemos con lo que sabemos?) y establecer como pilares del dispositivo el despliegue de las funciones elementales de la palabra: la escucha, la expresión de la singularidad, el soportar las diferencias, el acuerdo y el disenso.

En relación al socio-histórico nos preguntamos que nivel de conciencia tendría este grupo de trabajadores sobre su inscripción en un movimiento más amplio, innovador, distribuido a lo largo y ancho del país, que genera además de fuertes movimientos desestructurantes y reestructuraciones, paradójicos fenómenos tales como el *turismo de investigación*... ¿Sería importante enunciarles algo de esto a ellos? ¿Íbamos a contarles o “enseñarles” lo que habían hecho otras organizaciones, o cómo organizarse para superar el modelo empresarial? ¿Tendría esto algo que ver con la demanda?

Al plantearnos conceptualmente nuestro lugar en el análisis y los objetivos del mismo, nos detuvimos a cuestionar las categorías de autonomía y autogestión. Son valores reconocidos y establecidos como aspiración del análisis, pero no en tanto ideales absolutos. Teníamos que evaluar los tiempos o momentos lógicos que atraviesan. La



utopía activa en todo caso referiría a fortalecer la confianza (de ellos y nuestra) en la capacidad de autopoiesis y emancipación para superar las condiciones de alienación y mortificación imperantes en nuestra sociedad.

Si bien realizamos un gran esfuerzo para pensar, repensar y diseñar el dispositivo de intervención, nos encontramos que estando allí con ellos, ofrecimos los instrumentos más elementales de nuestro saber hacer. Abrir con nuestra presencia ahí un tiempo-espacio de encuentro para pensar juntos, sostener y marcar la alternancia de la palabra y la escucha, un encuentro conducido desde un vínculo de mucho respeto, confianza y ternura. Necesidades básicas sentidas y expresadas para estos trabajadores que viven la continuidad o no de su producción como amenaza permanente y agotadora. Lo tomaron enseguida y se pusieron en juego. Sentimos que las reuniones que hicimos democratizaban la circulación de la palabra, descubriendo los roles estereotipados que configuran como grupo de trabajo de muchos años. No estamos seguras de que por fuera de este espacio hayan tenido otros encuentros donde lo dicho singularmente sea valorado. Sin embargo apostamos a que estas reuniones tuvieran por efecto la constitución de un espacio asambleario, como herramienta o instrumento para el sostenimiento de una construcción colectiva, de decisiones, de sentidos, de sentires.

La conceptualización de la ternura fue clave en el armado del dispositivo. Nos orientamos a evaluar, generar, promover, tensionar la relación de confianza soporte del trabajo emprendido.

La comodidad sentida en el vínculo y la serenidad con la que transitamos los encuentros- a pesar de ser nuestra primera vez, sin mucha referencia a experiencias previas en recuperadas más que en investigación- son indicadores valiosos para nosotras.

En las evaluaciones que hicimos llamó nuestra atención el modo en que se instaló rápidamente una lógica de la escucha diferente. Fue valorada **cada una** de las interlocuciones desde una nueva configuración. Todos presentes, sentados en círculo, con momentos para que cada uno se exprese. Esto se tornó más significativo aún, en cuanto a la ausencia repetida de uno de los miembros, quien como analizador, resistía a abandonar la lógica verticalista y la competencia liberal que provoca la empresa.

También nos llevamos una gran sorpresa en relación a las expectativas de cómo los imaginábamos. Tenían un alto grado de conciencia sobre la unión como organización, una mirada crítica en cuanto a la forma de trabajo alienado de nuestra sociedad (incluso notando que la escuela es una educación para la dependencia), conciencia



sobre las necesidades compartidas y solidaridad para atender a las necesidades particulares.

Hasta aquí, hemos recortado solo algunas de las dimensiones puestas en juego en la experiencia de intervención que emprendimos, con el objetivo de ensayar una posible formalización de nuestra práctica que trascienda los límites de la experiencia.

Comentarios finales

A lo largo del recorrido hemos intentado dar cuenta de algunos de los interrogantes que nos acompañaron durante el proceso de intervención. Más que concluir, proponemos dejar solo algunas puntadas en el tejido elaborado por esta experiencia. Luego del trabajo de elucidación realizado acerca de las herramientas clínicas desde las que operamos y su pertinencia o productividad en el contexto de intervención volvemos a la pregunta ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad para que se instituya un *colectivo* en este momento histórico?; ¿cómo se configura un colectivo en una empresa?. El hecho de caracterizar a nuestra sociedad desde la fragmentación del lazo, el privilegio de la salida individualista, el pragmatismo o instrumentalización absoluta de las instituciones, nos llevó a presuponer que estas significaciones estarían operando en las subjetividades de los trabajadores con los que nos íbamos encontrar, cuestión que considerábamos obturaría el armado de un grupo capaz de analizar sus implicaciones. Ahora bien, cuando llegamos vislumbramos que portaban otros sentidos (como la solidaridad, el trabajo, el compañerismo e incluso la capacidad de colectivizar sus problemas), significaciones que al mismo tiempo infiltran a las mencionadas anteriormente.

Entonces ¿en qué consistió nuestra tarea? Pues bien, era fundamental visibilizar o desnaturalizar ese saber hacer con el que contaban, e intentar ponerlo en tensión con un modelo liberal que claramente también los fundaba como subjetividad mortificada. Y aquí el síntoma, este desacople entre significaciones en pugna que los dejaba paralizados, desorientados y sin respuesta ante el nuevo escenario al que los enfrentaba el constituirse como cooperativa.



Notas

- (1) Fernandez, A. M y Cols. “Instituciones estalladas”. Introducción. Pág. 13. Ed. EUDEBA, Bs. As 1999
- (2) Fernandez, A. M y Cols. “Política y subjetividad: asambleas barriales y fábricas recuperadas”. Ed. Biblos, Bs. As 2008

Bibliografía

- Castoriadis, C. *El avance de la insignificancia*, Eudeba, Bs. As, 1996. EUDEBA, Bs.As, 1996.
- Fernandez, A. M y Cols. “Instituciones estalladas”. Ed. EUDEBA, Bs. As 1999
- Fernandez, A. M y Cols. “Política y subjetividad: asambleas barriales y fábricas recuperadas”. Ed. Biblos, Bs. As 2008
- Taber, B. y Altschul, C. (compiladores). “Pensando Ulloa”. Ed. Libros del Zorzal. Bs. As. 2005
- Ulloa, F. “Novela clínica Psicoanalítica. Historial de una práctica”. Ed. Paidós. Bs. As. 1995
- Revista virtual del Observatorio de Fábricas recuperadas del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Cs. Sociales. UBA iigg.sociales.uba.ar/empresasrecuperadas/

Edición:

***Cátedra I de Psicología Institucional y Secretaría de Extensión, Cultura y Bienestar Universitario.
Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.***

Fecha de Publicación:

Agosto de 2012

http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/144_psico_institu1/trabajos.php?a=12

***Universidad de Buenos Aires - Facultad de Psicología - Psicología Institucional Cát. I - V.H. Schejter
Hipólito Yrigoyen 3242, Ciudad de Buenos Aires, República Argentina, CP:C1207ABQ
Teléfono: 4931-6900, int. 145***